

Estructura y mercados internacionales. Un prólogo introductorio

La economía mundial y los mercados internacionales actuales constituyen un “todo” compuesto por casi dos centenares de economías nacionales interrelacionadas. Un entramado de países, mercados, sectores productivos, poblaciones, así como de entes, normas, y organizaciones internacionales que llamamos de forma genérica “Instituciones”. Con una visión orientada a la búsqueda del desarrollo económico.

Cuando para su estudio utilizamos el término “estructura”, queremos poner de manifiesto esas múltiples interrelaciones. Con un enfoque que pretende identificar y analizar las características más permanentes, que por ello denominamos “estructurales”, de esos mercados internacionales.

Para ese análisis de las distintas economías nacionales que conforman la estructura de dichos mercados necesitamos de una serie de instrumentos y técnicas básicas que se exponen en el presente manual. Como son los Indicadores y Medidores Económicos o estructurales, las Cuentas Nacionales y los Cuadros Macroeconómicos.

A pesar de que el análisis de lo *estructural* en los mercados y los negocios internacionales tiende a reflejar las características más firmes de éstos, hoy su convergencia con lo *coyuntural* es inevitable. Y ello por las propias dinámicas de crecimiento y aceleración de los flujos comerciales y de capital, así como por la mayor facilidad y rapidez en el tratamiento de más y mejor cantidad de información estadística. De ahí la necesidad de conocer y analizar los principales Indicadores en los distintos mercados nacionales.

Indicadores y Medidores económicos. Los Indicadores económicos son simples valores que, con carácter “indicativo”, nos proporcionan información sobre aspectos concretos de una economía en un determinado periodo de tiempo. Podemos agruparlos por *Bloques de Indicadores*.

Indicadores de Producción (Índices de Producción Agraria, Ganadera, Industrial y otros). **Indicadores del Mercado de Trabajo** (como el Número de Afiliados a la Seguridad Social, Paro Registrado, o Empleo de la Encuesta de Población Activa, EPA) **Indicadores de Precios y Salarios** (como el Índice de Precios de Consumo, IPC, o el de Precios Industriales, IPRI). **Indicadores de Demanda**, referidos al Consumo privado (como la Venta de grandes almacenes), al Consumo Público (referidos a las Administraciones Públicas, AAPP, como las Retribuciones al personal de las mismas, AAPP), a la Inversión o Formación Bruta de Capital (compras de maquinaria y Bienes de Equipo), y Exportaciones e Importaciones (recogidas en la Estadística de Comercio Exterior). **Indicadores de la situación Monetaria y Financiera** (como los Tipo de Interés o el Crédito a las Empresas, Familias o AAPP).

Mediante el seguimiento de todos estos indicadores podemos obtener series temporales más o menos largas, que nos permiten deducir tendencias y comportamientos. Estas series cronológicas son la sucesión de valores que toma una magnitud económica de definición constante a lo largo del tiempo. Tal seguimiento es necesario en la medida que las economías evolucionan en el tiempo estacionalmente describiendo fluctuaciones más o menos intensas. Aunque tales fluctuaciones, que llamamos ciclos, no son periódicas, sí son recurrentes y de intensidad comparable.

Hablamos de ciclo sólo cuando la duración de las fluctuaciones es superior al año. Los movimientos de amplitud inferior suelen deberse a variaciones estacionales (como la venta de cemento en invierno) o puntuales (por un incremento del precio del petróleo). Según su duración podemos dividirlos en: 1) Ciclos cortos, entre tres y cinco años, que suelen coincidir con los ciclos políticos y electorales en los países desarrollados. 2) Ciclos medios, entre siete y diez años. 3) Ciclos largos, llamados *Kondratieff*, de 40 o más años.

A la hora de valorar la evolución de cada indicador debemos tener en cuenta lo que se denomina «**ciclo de referencia**». Éste refleja la evolución cíclica de la economía en su conjunto, pudiendo comparar con él los ciclos de cada indicador. Si los ciclos de un indicador sitúan regularmente sus puntos mínimos y máximos en torno a los tres meses por delante de los correspondientes al «ciclo de referencia» estamos ante un «**indicador adelantado**» (p.e. el consumo de energía eléctrica). Será un «**indicador retardado**» en caso contrario (p.e. matriculación de camiones). Los restantes serían «**Indicadores coincidentes**» (p.e. cartera de pedidos para la industria).

En el denominado «ciclo clásico» el nivel de PIB o renta disminuye en la fase de contracción, lo que indica tasas de crecimiento negativas (ocurrió en 1929, 1973, 1993, o 2009). Tenemos una fase de recuperación o expansión (alcista),

que llega hasta –el auge– un máximo o pico. También hay una fase de contracción o recesión (bajista), que cae –depresión– hasta un mínimo o valle.

En el llamado «ciclo de crecimiento» no se produce disminución en la fase de contracción; crece más o menos pero nunca retrocede. Sus tendencias a largo son en ambos casos creciente.

Pese al carácter “coyuntural” o temporal de muchos de los Indicadores, hay que resaltar la necesidad de su estudio pues hay variables “coyunturales” que en muchos países están convertidos en “estructurales” (la inflación, el déficit público, la deuda, el paro, etc.), lo que impide un desenvolvimiento normal de los mercados de bienes y servicios y por tanto yugula cualquier posibilidad de desarrollo económico. De ahí también la necesidad de acometer las que conocemos como “reformas estructurales”.

Los **Medidores Económicos o Estructurales** se expresan como relaciones porcentuales entre dos o más variables económicas, normalmente expresados en términos porcentuales. Nos sirven para conocer esas características más permanentes de las economías nacionales. Los más importantes son los Medidores del Déficit y la Deuda Pública –que quedan definidos más adelante. También la Presión Fiscal, el Coeficiente de Apertura Externa, así como las Tasas de Inversión, de Cobertura, de Propensión al Consumo o a Importar, y otros, que dependiendo de cada mercado tienen más o menos relevancia a la hora de proporcionarnos rasgos concretos.

Por lo mismo la “*base natural*” o “infraestructura física” –en terminología del profesor Perpiñá Grau– de toda economía nacional puede facilitar o dificultar su desarrollo. Empezando por su ubicación espacial o geográfica, con eventuales rentas de situación. Su dimensión, de cara al inmediato mercado interno y eventuales economías de escala. El clima, la orografía y la hidrografía, condicionantes de la actividad agropecuaria, los costes de transporte y los recursos hídricos, respectivamente. Y finalmente el suelo, la vegetación y el subsuelo, en cuanto a fertilidad y eventual potencial mineralógico.

Pero, una adversa infraestructura o base natural de salida tenían naciones como Suiza, España o Japón para el desarrollo de actividades productivas. Orografía complicada para las comunicaciones, subsuelo pobre, o climatología descompensada. Lo que exige mayor inversión y acumulación de capitales y trabajo humano para subsanar esos inconvenientes originales. Abrir vías de comunicación, horadar montañas, embalsar agua, levantar puentes, construir puertos, reforestar o mejorar el medio ambiente, exige acumulaciones ingentes de ahorro intergeneracional para revertir la situación.

Cuadros Macroeconómicos. Para todo ello es útil la confección y análisis de los Cuadros Macroeconómicos de cada país. Suponen una síntesis de la Contabilidad Nacional. Y en este sentido podríamos decir que un cuadro macroeconómico no es más que un conjunto ordenado de datos que nos permite conocer las características y magnitudes principales de una economía. Está referido siempre a dos o más años, recogiendo la evolución pasada, actual y la previsible. Y acompaña todos los años a la elaboración y presentación de los correspondientes Presupuestos Generales del Estado en la mayoría de países.

Los cuadros macroeconómicos sirven, entre otras cosas:

- Como resumen y síntesis de la información económica de un país; algo así como su DNI, o el Balance de situación de una empresa.
- Para poner de manifiesto la gran relación que existe entre las diferentes variables económicas.
- Como instrumento de comparación y análisis durante ciertos años de la evolución económica de un país. Y también de comparación con otros países durante igual periodo.
- Como maqueta de la realidad económica, por su fácil elaboración. Pudiendo hacer simulaciones observando reacciones de unas variables ante alteraciones de otras, imaginando nuevos escenarios económicos.
- Para sustituir en muchos países a la Contabilidad Nacional, de confección más compleja.

Como características básicas, todo cuadro macroeconómico ofrece información:

1. *Por el lado de la Demanda:* Nos ofrece información sobre la demanda interna (consumo privado, consumo público y Formación Bruta de Capital) y sobre la externa o saldo exterior (exportaciones menos importaciones).

2. *Por el lado de la Oferta:* nos indica el origen sectorial del PIB. Así podemos conocer cómo y en qué proporción cada sector (agrario, industrial y servicios) contribuye a la formación de ese PIB. Puede aparecer por razones concretas algún subsector diferenciado: así el de «construcción» dentro del industrial, el de «turismo» dentro del de servicios, u otros.

Al sumar la información que se nos da tanto por el lado de la Demanda como por el de la Oferta, lo que obtenemos es, lógicamente, el PIB, cuya evolución y tasa de crecimiento dependerá de la forma en que se manejen las distintas variables que en él influyen.

El Cuadro macroeconómico suele ir siempre acompañado en su parte inferior de otros Indicadores o medidores estructurales, que se consideren en ese momento básicos, para el conocimiento estructural de la situación de esa economía. Pudiendo ser el Déficit público, el PIB por habitante, su productividad, u otros.

Determinantes significativos del Desarrollo. En definitiva lo que trataremos en este curso es de identificar los impedimentos que dificultan los procesos de crecimiento «sostenible» de los países y por tanto la creación de mercados que satisfagan plenamente sus necesidades. Y decimos “sostenibles”, es decir, que puedan ser mantenidos en el largo plazo, para las generaciones futuras.

En este sentido los nuevos Objetivos de Desarrollo Sostenible, ODS, post 2015, plantea desde Naciones Unidas para 2030, hasta un conjunto de 17 objetivos del milenio a través de 169 indicadores.

Sin embargo nosotros, junto al fortalecimiento de las Instituciones, si tuviéramos que sintetizar aquellas variables clave, determinantes para el desarrollo económico de cualquier país y por tanto de los mercados internacionales, señalaríamos diez.

- 1) **La estabilidad de precios.** Es una condición necesaria, aunque no suficiente, para el desarrollo de los países. La inflación funciona como un impuesto invisible que desincentiva el ahorro y genera incertidumbre sobre los procesos de inversión y la propia configuración y estabilidad de los mercados. El Banco Central de cada país es la institución clave para controlarla.
- 2) **El control del déficit público.** El medidor del déficit público relaciona porcentualmente y con respecto al PIB la diferencia entre los ingresos y gastos del conjunto del Estado y sus empresas públicas.

$$\text{Medidor del Déficit Público} = \frac{I - G}{\text{PIB}} \times 100$$

Un déficit creciente de los gobiernos resta crédito y capacidad de gasto e inversión a familias y empresas.

- 3) **El control de la Deuda Pública.** Se mide también porcentualmente respecto al PIB. El alto endeudamiento de los países, a través de déficits sucesivos, préstamos o emisión de bonos de los Estados obliga a gastos financieros y tipos de interés crecientes, especialmente agravados si la deuda se destina a fines improductivos, bloqueando su dinámica de crecimiento.

$$\text{Medidor de la Deuda Pública} = \frac{\text{Deuda Pública}}{\text{PIB}} \times 100$$

Si el endeudamiento se produce recurriendo a ahorradores extranjeros el país verá más limitado su margen de maniobra, como Grecia, pudiendo llegar al impago o “default”, con lo cual le quedan cegadas las fuentes internacionales de liquidez. Tanto un déficit como una deuda pública elevada llevarán los tipos de interés al alza dificultando todavía más el crédito, la inversión y el propio consumo y la exportación.

- 4) Seguridad Jurídica. El entorno y la existencia de un marco jurídico estable, de funcionamiento ágil y confiable junto con unos Tribunales de Justicia independientes generan un marco de confianza que sobreañade capacidades a los agentes sociales y económicos posibilitando el desarrollo de los países. La simple creación y existencia de los Registros de Propiedad –inexistentes en muchos países–, es otra condición *sine quanon* para el desarrollo de los mercados.
- 5) Potenciar el sector agropecuario. No hay ningún país que haya llegado a desarrollarse sin partir de las acumulaciones de capital y ahorro surgidos de su sector agrario, al principio siempre modesto. La búsqueda de incrementos de productividad y la tendencia al autoabastecimiento son críticas especialmente en su primera etapa. De ahí la importancia de generar estímulos y políticas de intervención en la agricultura.
- 6) Institutos estadísticos fiables, que permitan conocer y analizar realmente la situación económica de cada país, y comparar su evolución en el tiempo y con el resto de mercados. La carencia de tales datos estadísticos solventes en numerosos países son una dificultad añadida para el desarrollo.
- 7) Educación y Centros académicos reputados. Los sobornos y la compra-venta de títulos en países en desarrollo constituyen otro impedimento al desarrollo. Tampoco hay centros de prestigio ni mecanismos para generar ni seleccionar la necesaria clase dirigente que protagonice y de solidez a los procesos de crecimiento.
- 8) Indicador de corrupción. Cada vez cobra más importancia este Indicador que por su significado y al margen de Naciones Unidas es más utilizado por las Agencias internacionales de Calificación de Deuda en los distintos mercados, y en relación con la Gobernanza o Buen Gobierno y la propia rendición de cuentas.
- 9) El papel institucional de la mujer. Es relevante asimismo para conocer el potencial y grado de desarrollo de los diferentes mercados el hecho de que un país margine por principio, a una parte de su potencial población activa; pues estará en peor posición para salir de la pobreza o vencer al

subdesarrollo. Recordemos el caso de Atatürk, padre de la Turquía moderna, quien establece el Código Civil europeo estableciendo la igualdad de la mujer, eliminando la poligamia, el derecho de repudio, las vestimentas obligatorias o el impedimento de su acceso a la formación.

- 10) **Valores.** Entendidos como conjunto de tradiciones, usos, religión y costumbres de una población o país determinado. Las escalas de valores son intangibles que influyen en la configuración de cada economía. Así la posible prohibición o no en un mercado de comer un determinado producto tiene consecuencias en el desenvolvimiento de ese sector de actividad, y por tanto de la economía en su conjunto y el consiguiente nivel de vida e ingresos de sus habitantes. La Biblia está llena de referencias o incentivos de carácter económico, como la de los talentos, la del árbol que no da frutos y se echa al fuego, la luz del celemín llamado a alumbrar y tantos otros. También los valores relacionados con la familia determinan diferentes grados de cohesión social y propensión al ahorro o al gasto improductivo en los distintos mercados. En definitiva los distintos valores generan distintos incentivos en cuanto al gran agregado final de los comportamientos individuales.

Recordemos, para terminar, a nuestra Escuela de Salamanca. Que como dijera González de Cellorigo en su “Memorial de la Política necesaria (1600)”, “el mucho oro no sustenta los Estados, ni está en él la riqueza de ellos”. Y vemos que todavía en la economía mundial vemos países ricos (en materias primas o recursos naturales) con gente y mercados internos pobres; y países pobres (Japón, Suiza, la propia España), con gente y mercados ricos. Digamos en fin, que el desarrollo de los mercados internacionales, como de los países en su conjunto, se ha comparado con la subida de una montaña. No hay un ascenso directo. Pero lo que resulta necesario es tener clara la orientación general y las medidas a adoptar, desechando senderos equivocados, que luego cuesta desandar y supone muchos años y decenios perdidos.

Querriamos en este sentido, que el presente texto y el esfuerzo de los profesores Gonzalo Sanz-Magallón, Gregorio Izquierdo, José de Terán, José María Larrú y Margarita Núñez Canal, ayudará a conocer y analizar mejor la Estructura de los mercados internacionales actuales y las decisiones a adoptar para su mejor desenvolvimiento, identificando los “estorbos” a remover –por utilizar el término de Jovellanos–, y las necesarias reformas estructurales a acometer.

Javier Morillas

Catedrático de Estructura Económica. Universidad CEU San Pablo